

un bien tan soberano, ¿qué tan grande beneficio fué dar esta nueva luz al mundo para que con ella reconociese y venerase su Criador? Mas esta obra no fué ménos dificultosa de acabar que grande; porque para esto era necesario que los hombres, despues de hollados sus antiguos dioses, adorasen y reverenciasen al Dios de los judíos, los cuales eran tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y así eran aborrecidos y despreciados de los gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento que ellos tenían á esos gentiles; pues tenían por gran pecado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que habían creído de la circuncision contra Sant Pedro (f), porque había entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido y bebido con ellos. Este aborrecimiento de ambas naciones llama el Apóstol (g) pared, ó muro de division que había entre estos dos linajes de gente, que era un grande impedimento para venirse á concordar en una misma fe y creencia. Y este muro dice él que derribó Cristo, el cual deshizo estas enemistades con el mérito de su pasión, quitando de por medio las ceremonias de la ley que los gentiles extrañaban grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tulio en la oracion que hizo en el Senado en favor de Flacco (h), en la cual dice así: Siempre fué cosa ajena del resplendor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la gravedad del nombre romano admitir la supersticion bárbara de los judíos. Esto dice Tulio, constando por otra parte que los romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los griegos y de otras naciones. Y Numa Pompilio, segundo rey que fué de los romanos, juntó cuantos dioses pudo con los suyos, pareciéndole que tanto estaria Roma mas segura, cuanto mas llena destes dioses. Y Quintiliano, tratando de los linajes de hombres aborrecibles, dice (i): Tenemos odio á los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente perniciosa, como fué el primer autor de la supersticion de los judíos. Entendiendo por estas palabras á Moysen, que dió ley á este pueblo. Pues siendo esto así, ¿cuán grande hazaña fué que esta gente, despreciados y acorreados sus antiguos dioses adorados de todas las gentes, recibiese y adorase como á verdadero Dios al que gente tenida por tan bárbara y supersticiosa (como ellos la reputaban) adoraba y reverenciaba?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar á Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me será necesario usar de un ejemplo por donde esto mejor se entienda. Claro está que como la lumbre de la fe, que procede del Espíritu Santo, nos certifica que en la hostia consagrada está nuestro Señor; así el espíritu malo, aunque en diferente manera, persuadía á los gentiles que el ídolo de Júpiter ó de Baal era su Dios. Y muchas veces hablaba el demonio en el ídolo algunas cosas para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto así, pudo tanto la divina gracia, y la predicacion del Evangelio, que acabó con estos hombres que pisasen y acorreesen estos falsos dioses que adoraban tantos mil años había, y en lugar dellos asentasen la Cruz en que murió el Salvador, y la adorasen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto agora: ¿quién podría acabar con un cristiano que hicie-

(f) Act. 11. (g) Ephes. 2. (h) Cicero pro Flacco. (i) Quint. lib. 3. cap. 9.

se con la hostia consagrada lo que el gentil hizo convertido con sus dioses, que fué pisarlos y acorrearlos? Pues por este ejemplo entenderá el piadoso lector, cuán arduo negocio haya sido acabar con los gentiles lo susodicho. Mas aun sin este ejemplo basta para prueba desta dificultad la muchedumbre innumerable de mártires, que por mas de docientos años por esta causa fuéron despedazados, abrasados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leídos, ni imaginados; de los cuales usaban los tiranos en defensa de sus dioses, pareciéndoles que no los podían aplacar, ni tener propicios, así para la conservacion de sus imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los mártires. Y con ser esto así, pudo tanto la virtud de Dios que obraba en sus mártires, que acabaron con los emperadores cristianos que arrastrasen y pisasen estos dioses tan adorados y defendidos; y en lugar dellos adorasen como á verdadero Dios al de los judíos, que tan aborrecidos eran dellos. Pues ¿qué cosa mas admirable? Mas desta materia ya tratamos en lo pasado, y por eso no añadirémos aquí mas.

§. ÚNICO.

De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Cristo, que era subjectar á su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su emperador.

Debajo desta segunda hazaña de Cristo se comprende otra que sirve mucho para el conocimiento de su venida, que es haber traído á su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su emperador. Lo cual nos representa el misterio de aquella estatua que vió en sueños Nabucodonosor, como refiere Daniel (k), la cual tenía la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de acero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro y parte de barro; y añade mas, que vió el Rey en este sueño una piedra cortada de un monte, sin manos; la cual dió en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedazos, y toda la estatua quedó del todo deshecha, y aquella piedra vino á hacerse un monte tan grande, que hinchió toda la tierra. Esta fué la vision, por la cual todos los doctores, así católicos como hebreos, entienden la sucesion de los cuatro reinos y monarquías del mundo, y la prosperidad del reino de Cristo. Porque el primer reino (entendido por la cabeza de oro) fué de los asirios. El segundo fué de los persas (entendido por los pechos y brazos de plata), los cuales sojuzgaron á los asirios. El tercero fué de los griegos, imperando Alejandro Magno (significado por los muslos de acero), el cual subjectó á los persas, despues de vencido Darío. El cuarto fué el de los romanos (significado por las piernas de hierro), que sojuzgó á los griegos, y á los otros reinos del mundo; el cual convenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales; lo cual fué propio deste reino, que subjectó cuasi todo el mundo. Puesto caso que se dice que en parte tenía pies de barro, por las grandes quiebras, y disensiones, y guerras civiles que en él hubo. Mas la piedra cortada del monte, sin manos, que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos, y creció tanto que hinchó el mundo, significa el reino de Cristo, á quien se había de subjectar el reino de los romanos. Pues desta profecía se colige claramente ser ya venido Cristo;

(k) Daniel. 2.

porque segun ella aquel que había de subjectar el reino de los romanos, era Cristo. Esto vemos cumplido en tiempo del emperador Constantino, el cual siendo emperador de los romanos, se subjectó á Cristo, y lo reconoció y adoró por su verdadero Dios, y como á tal lo sirvió, edificando y amplificando sus iglesias, y reverenciando sus ministros. El cual con la gloriosa señal de la sancta Cruz puesta en todos sus estandartes, triunfó gloriosamente de tres emperadores tiranos, y de todos sus enemigos.

CAPITULO XII.

De la tercera obra maravillosa que se había de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres.

La tercera obra admirable que el Salvador había de obrar en el mundo, era la sanctificacion de muchos hombres mundanales; los cuales estando sumidos y atolados en todas las abominaciones y pecados que la blasfemia de la idolatría trae consigo, se habían de mudar en hombres celestiales y divinos por virtud de la gracia, que por los méritos deste Señor se les había de dar. Esto profetizó David en el salmo 71 (que todo habla del reino de Cristo), donde dice que en sus dias nacería la justicia, y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia), y duraría en el mundo mientras durase la luna: que es para siempre. Y esto mismo dice Esaiás en el cap. x. por estas breves palabras: La consumacion abreviada será causa de que haya en el mundo abundancia de justicia. Y por aquella consumacion abreviada se entiende el cumplimiento de todo lo que muchos años ántes estaba profetizado: lo cual todo cumplió Cristo brevemente en su venida; y esto fué causa de multiplicarse en el mundo la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo cual el mismo profeta significó por sus acostumbradas metáforas, diciendo así (a): Derráronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudó en un estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuevas, donde ántes moraban dragones, nacerán cañaverales y juncos, y habrá allí senda y camino, y llamarse ha camino sancto; y ningun leon, ni otra mala bestia andará por él, ni se hallará en él. En las cuales palabras debajo destas metáforas entiende por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos), y por las bestias fieras, los hombres fieros y desaforados, y por los cañaverales y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dice que se hallará camino seguro y libre de las malas bestias (que son demonios y pecados,) para caminar á la vida eterna. Y en el cap. lv repite la misma sentencia, declarando el alegría y devocion que los fieles recibirán, y las gracias que darán al Señor por esta tan maravillosa mudanza. Y así dice (b): Los montes y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos los árboles de la region darán palmas con las manos; porque en lugar de la zarza nacerá el abieto (que es un árbol hermoso), y en lugar de la hortiga crecerá el arrayan; y será el Señor nombrado en señal eterna, que nunca será quitada. Quiere decir, que el Señor eternamente será alabado por esta singular mudanza, que es hacer de los malos buenos; porque esto significa la mudanza destes arbolillos estériles y viles en árboles grandes y hermosos.

(a) Esai. 35. (b) Esai. 55.

Esta mudanza de vida que en estas autoridades alegadas representa el profeta por estas metáforas y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de árboles estériles y silvestres en árboles fructuosos y hermosos, representa el mismo por otras no ménos hermosas metáforas de animales fieros y ponzoñosos en otros mansos y benignos. Y así habiendo tratado de la sanctidad y gracia del Salvador, declara luego la maravillosa mudanza que se había de hacer en los hombres despues de su venida, por estas hermosísimas y suavísimas metáforas, diciendo así (c): Morará el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El becerro, y el leon, y la oveja morarán juntos; y un mochocho pequeño los amenazará; y el becerro y el oso pascarán juntos, y los cachorrillos dellos descansarán en uno; y el leon á manera de buey comerá paja, y el niño de teta se alegrará en el agujero de la serpiente; y el que estuviere destetado, meterá su mano en la cueva del basilisco. Todas estas fieras (dice el Señor) no harán mal, ni matarán en todo mi sancto monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como la mar cuando crece y se explaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se hayan de entender los hombres buenos y malos, la razon, y el fin á que el Salvador había de venir, lo dice; y la causa que el profeta alega desta mudanza, lo declara: que es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios; el cual no hace al propósito de la mudanza destes animales fieros en mansos, mas hace á la de muchos hombres que por virtud de la gracia de Cristo, de fieros, y soberbios, y crueles, como leones y lobos, se hicieron mansos como ovejas y corderos; y los que eran altivos y presumptuos, no desdeñaron la compañía de los pequenuelos y humildes; mas ántes obedecieron, y se subjectaron á unos pobres pescadores. Lo cual aun significa mas claramente, diciendo el Señor, que todas estas bestias fieras no matarán, ni harán daño en su sancto monte, que es su Iglesia. La cual se llama monte por la alteza de la vida que profesa.

Esta misma mudanza de las bestias fieras en mansas (por la cual entendemos la mudanza de los corazones soberbios en humildes y mansos), profetizó tambien la sibila Cumea, como adelante verémos, añadiendo que en la venida del Salvador resuscitaria la edad dorada, porque se levantaria en el mundo una gente de oro, esto es, de purísima y sanctísima vida.

§. I.

De los males en que estaba atolado el mundo se infiere la grandeza desta obra.

Mas cuán grande haya sido esta obra y esta mudanza de las vidas de los hombres, verse ha claramente considerando las costumbres perversas en que ellos vivían ántes de la predicacion del Evangelio. Lo cual aunque se puede entender por las comparaciones y metáforas del profeta que habemos alegado, y por lo que dijimos de los pecados que andaban en compañía de la idolatría, pero mucho mas á la clara se entiende por lo que el Apóstol (d) sin estas figuras y comparaciones escribe en la Epístola á los romanos, donde dice que en pena del pecado de la idolatría entregó Dios á los hombres á la tiranía de todos sus apetitos y carnalidades, para que sin ningun freno ni resistencia se entregasen á todos los

(c) Esai. 11. (d) Rom. 1.

vicios. Y porque usaron tan mal de la inclinacion que él imprimió en las ánimas, que nos inclinaba á adorar y reverenciar al verdadero Dios, empleándola en adorar los falsos dioses, que tambien perdiere todas las otras dotes y beneficios de naturaleza, y así ni hubiese en ellos verdad, ni fe, ni afición con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compasion de los necesitados, ni otro oficio de humanidad, que tan propia es del hombre. Asimismo permitió, como dice el Apóstol (e), que así los hombres como las mujeres, dejado el uso natural que la naturaleza instituyó para la conservacion de la especie humana, usasen de otras invenciones contrarias á la comun ley y oficio de naturaleza, recibiendo con esto en sí mismos el pago que su maldad y idolatría merecia. Y porque no tuvieron el conocimiento que debieran tener de Dios, permitió él que viniesen á caer en ceguedad de entendimiento, para que como ciegos y desatinados se despeñasen en todos los pecados de malicia, de fornicacion, de avaricia, de astucia, de invidia, de homicidios, contenciones, engaños, malignidades. Y así tambien fuesen escarnecedores, infamadores de vidas ajenas, aborrecibles á Dios, injuriadores de otros, soberbios, altivos, inventores de males, rebeldes á sus padres, ajenos de toda razon, descompuestos, sin afeccion, sin lealtad y sin misericordia. Todo esto dice el Apóstol. Estos pues y otros tales pecados se siguieron de la idolatría; estos son los frutos que produjo aquel árbol de muerte; esto lo que obró aquella antigua serpiente, la cual, como dice Sant Juan en su Apocalipsi (f), traia engañado todo el universo mundo, y envuelto en todas estas maldades.

Para confirmacion de lo dicho añadiré aquí una cosa que refiere Isidoro Clario tratando de la corrupcion del mundo ántes que Cristo viniese á él, y declarando aquel paso del Evangelio que comienza (g): *Vosotros sois sal de la tierra*, sobre el cual dice que en las historias antiguas de cierta nacion, que él allí nombra, se hallaba escrito que se celebraban públicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Neron escribe Suetonio que desta manera públicamente se casó con un mozo. Por lo cual vistas sus maldades y crueldades, muchos decian: Pluguiera á Dios que su padre de Neron tuviera tal mujer como esta. Y Sant Hierónimo en los Comentarios de Esaías sobre aquella palabra del capítulo II, que dice: *Allegáronse á los mozuelos ajenos*, dice así (h): Fuéron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los griegos y los romanos, que clarísimos filósofos en Grecia públicamente tenían sus concubinos. Y en los lugares públicos de las malas mujeres habia tambien mozos que ganaban como ellas. Y duró esta abominacion hasta el tiempo del emperador Constantino, en el cual resplandesciendo la luz del Evangelio, fué extirpada junto con la infidelidad la torpeza abominable de las gentes. Hasta aquí son palabras de Sant Hierónimo, las cuales, sin que pasemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos, y para que se vea cuán grande obra y maravilla de Dios haya sido hacer de tales monstruos ángeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienzo que vió Sant Pedro en vision (i), lleno de serpientes y de todo género de animales brutos, y diciendo Dios al

(e) Rom. 1 (f) Apoc. 12. (g) Matth. 5. (h) Hierom. lib. 1. Commen. tom. 4. (i) Act. 10.

Apóstol que matase aquellos animales y comiese, y respondiendo él que nunca habia comido cosa inmunda y defendida por la ley, le dijo el Señor: *Lo que Dios santificó, no llames tú cosa sucia*. Y dicho esto, subióse el lienzo al cielo, de donde habia venido. Y esto dice la Escritura que acaesció en la misma vision tres veces. Por la cual quiso el Espíritu Sancto representarnos las costumbres y condiciones de los hombres que adoraban los ídolos: los cuales por la gracia de Cristo de tal manera fuéron mudados, que destruidas estas tan horribles figuras, representasen en su vida la pureza y imágen de su Criador, y así mereciesen subir al cielo con él.

Y para que se entienda cuán grande haya sido esta obra, y cuánto quiere el Señor ser por ella conocido y glorificado, dice por Esaías estas palabras (k): *Haré que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotarán fuentes. Haré que en el desierto haya estanques de aguas, y rios en la tierra por donde nadie caminaba. Haré que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayan, y la oliva*. (Y por la espina se entiende aquí un árbol incorruptible, llamado por otro nombre setim, de que el Arca del Testamento fué fabricada.) Y añade luego: *Plantaré en el desierto el álamo, la haya, y el boj juntamente con ellos, para que los hombres vean y sepan, y piensen y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Sancto de Israel las obró*. Aquí ruego al piadoso lector que pondere la repetición destas cuatro palabras (*vean, sepan, piensen y entiendan*) que significan lo mismo: que es cosa de mucha consideracion. Por la cual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensasen y repensasen los hombres, no una, sino muchas y muchas veces, la excelencia della. Donde claramente da á entender que no habla aquí de árboles materiales, sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia. Y tal obra como esta era digna de la bondad y omnipotencia de Dios, que es hacer de árboles silvestres (que llevaban manjar de puercos) árboles fructuales, que llevasen frutos de vida eterna, ó por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres á los demonios, otros nuevos hombres, semejantes en la pureza de la vida á Dios y á sus sanctos ángeles.

§. II.

Cuán grande negocio sea la santificacion de las ánimas que el Salvador trajo al mundo.

Pues para entender esta obra que tanto nos encomienda Dios que pensemos y repensemos, será necesario declarar qué tan grande bien sea la santificacion de las ánimas, y cuán grande sea el número de los que fuéron desta manera santificados por el misterio de la venida del Salvador.

Para lo primero pongamos los ojos en una ánima que domados todos sus apetitos y pasiones, y vueltas las espaldas á todas las cosas mundanas, todo su amor y esperanza, todos sus cuidados, pensamientos y deseos tiene puestos en solo Dios, entregándose toda á su servicio; la cual viviendo en este mundo con el cuerpo, conversa con el espíritu en el cielo, y morando en la carne, vive como si estuviese fuera della. Pues ¿qué cosa se puede pintar mas hermosa que esta? Platon decia que si se pudiese ver la hermosura de una ánima

(k) Esaí. 41.

virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los corazones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte sería para robar los corazones, ¿qué haria la hermosura de una ánima llena de las verdaderas y cristianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Espíritu Sancto? Paréceos pues que habrá comparacion desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de Criador á criatura, y de Dios á hombre, ¿qué comparacion puede haber entre lo que hace Dios por su propia mano, con lo que hace el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de la tal ánima, que ni la hermosura ni frescura de los campos, ni el resplandor del oro y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas vienen á cuenta con ella. Mostró Dios á Sancta Catarina de Sena la hermosura de una ánima que estaba en gracia, y maravillándose la virgen de cosa tan bella, díjole el Señor: Mira si fué bien empleado lo que yo padecí por hermosear las ánimas desta manera.

Pues verdaderamente así lo hizo, y así lo testifica el Apóstol diciendo (l): Los que sois casados, amad vuestras mujeres como Cristo amó la Iglesia, por la cual se ofreció á la muerte; para que por el mérito deste sacrificio la hermosease de tal manera, que no se hallase en ella mácula, ni ruga de pecado. Pues por adornar las ánimas con esta tan grande hermosura, no dudó él ofrecerse á todos los tormentos de su Pasion, para que á costa de las fealdades de su sacratísimo cuerpo, hermosease las ánimas con esta tan grande gracia. Y esto nos significó aquel grande amor que Jacob tuvo á su querida Raquel (m), por la cual le pidieron siete años de servicio. Y dice la Escritura que le pareció poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues ¿á qué propósito ordenó el Espíritu Sancto (que es el autor de la Escritura) que se escribiesen estos amores, si no nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas divinos, que es el amor inestimable que el verdadero Jacob tiene á su esposa la Iglesia, y á cada una de las ánimas que están en gracia? El cual es tan grande que, como dice Sant Crisóstomo (n), ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tanto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales ánimas, por cuya hermosura (como otro Jacob) le parecia poco todo lo que padecia.

Vista pues la hermosura de una ánima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongámonos á contar cuántos millares de ánimas fuéron desta manera hermoseadas y santificadas por los méritos de la Pasion de Cristo. Mas estas ¿quién las podrá contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Así es por cierto; y así lo confiesa un fidelísimo testigo de vista, que es Sant Juan (o): el cual habiendo dicho que de los doce tribus de Israel estaban señalados en la frente ciento y cuarenta y cuatro mil escogidos, añade luego estas palabras: *Después desto vi una compañía de escogidos de todas las gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas diversas, que estaban ante el trono de Dios, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos; la cual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar*. Y

(l) Epíth. 5. (m) Gen. 29. (n) Hom. sup. ill. Astitit Reg. vel Audi filia. tom. 1. et Dissimilit. Cent. 1. Dis. 14. tom. 5.

(o) Apoc. 7.

todos estos escogidos á grandes voces decian: Salud sea á nuestro Dios, que está asentado sobre el trono, y á su Cordero. Esto es, sea Dios glorificado junto con su amantísimo Cordero; por los cuales alcanzamos esta salud, que para siempre durará. De manera que en esta revelacion dice el Evangelista ser el número de los escogidos tan grande que sobrepuja todo número y cuenta de hombres. Porque todos cuantos justos ha habido en el mundo desde el inocente Abel, hasta el prostrero que en él ha de nacer, deben su predestinacion y santificacion á los méritos del Cordero de Dios, que fué sacrificado en la Cruz: por el cual, aun ántes que padeciese, fuéron abeterno escogidos, y predestinados, y santificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron á luz ocho volúmenes de vidas de sanctos, que recopiló de diversos libros el varon esclarecido Aloisio Lipomano: en los cuales se hallan innumerables vidas de mártires, de pontífices santísimos, de confesores, de vírgines y de grandes compañías de monjes; los cuales viviendo en la tierra, tenían su trato y conversacion en el cielo, y debajo de figura de hombres mortales, imitaban la pureza y sanctidad de las substancias inmortales, y procuraban que en sus costumbres y manera de vida resplandeciese tanto la imágen de Cristo, que pudiesen con el Apóstol decir (p): Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Cristo. Pues confieso agora que una de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la redempcion de Cristo, es considerar que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y maravillas que hallamos en las vidas de los sanctos (las cuales ponen en admiracion á quien quiera que las lee) son frutos del árbol de la Cruz, son efectos deste divino sacrificio, son hermosísimos pimpollos que procedieron de la raiz de Jesé (q).

§. III.

De la excelente sanctidad y vida de los monjes de Egipto y de otros muchos lugares.

Una de las materias que mas sirven para declarar la eficacia de la redempcion y sangre de Cristo, es la singular vida de aquellos sanctos monjes de Egipto; y no ménos sirve para edificacion y admiracion de los fieles. Por tanto referirémos aquí lo que deste argumento hallamos escrito en los libros de los sanctos padres. Primeramente Sant Augustin en el libro de las costumbres de la Iglesia, disputando contra los maniqueos, dice así (r): Agora mirad, maniqueos, la alteza de los perfectos cristianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contaré, vosotros tambien lo sabeis. Porque ¿á quién es escondido cuánta muchedumbre hay de cristianos derramada por todo el mundo, de extrema religion, mayormente en Oriente y en Egipto? Callo por agora los que moran en la soledad de los yermos; mas hablo de aquellos dignos de admiracion y de loores, que despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en sanctos ejercicios y oraciones, ayuntados en los monasterios, etc. Hasta aquí son palabras de Sant Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmente floreció en Egipto: en la cual se ve lo que dijo el Apóstol (s): *Donde abundó el delicto, sobrepasó la gracia*; porque (como ya dijimos) los historiadores llaman á esta tierra madre de la idolatría;

(p) Galat. 2. (q) Esaí. 11. (r) August. de morib. Eccl. Cat. conk. Manich. cap. 51. tom. 1. (s) Rom. 5.